

JESÚS VICENTE AGUIRRE GONZÁLEZ

De algunas cosas
me acuerdo...
(Memorias, 1964-2024)

ÍNDICE

Primera parte

Sin principio ni final, sin orden ni concierto (1964-1979)

1 «D'un temps d'un país»	13
2 «The times they are-a-changin»	22
3 «Which side are you on»	31
4 «Sous le ciel de Paris»	49
5 «Grândola, Vila Morena»	56
6 «Streets of London»	63
7 «Caminando hacia la mina»	72
8 «Bella ciao»	78
9 «Euskadin castillan bezala»	83
10 «L'estaca»	86
11 «El tren ha salido ya»	88
12 «Amarcord» (tema musical)	95
13 «We shall not be moved»	98
14 «London town»	106
15 «Maneras de vivir»	110
16 «We are the world»	116
17 «Al alba»	120
18 «A galopar»	129
19 «No te canses compañero»	133
20 «Venimos simplemente a trabajar»	136
21 «Campanades a morts»	140
22 «España, camisa blanca de mi esperanza»	144
23 «A cántaros»	146
24 «The longest day»	149
25 «Autorretrato con espejo»	152
26 «Redemption song»	162
27 «Mi pueblo dormido»	165

28 «Mi querida España»	170
29 «La libertad de Cenicero»	174
30 «La balada de San Asensio»	178
31 «Canto a la libertad»	181
32 «Himno a Logroño»	184
33 «Es gibt ein Leben vor dem Tod»	187
34 «La muralla»	191
35 «Habla, pueblo, habla»	195
36 «1977. La guerra no ha terminado. Spanish blues»	199
37 «Angelitos negros»	205
38 «La poesía es un arma cargada de futuro»	207
39 «De lunes a sábado»	211
40 «La Rioja existe, pero no es»	215
41 «General»	218
42 «¿Quién quiere estrechar mi mano?»	221
43 «Zamba de mi esperanza»	226
44 «Cuando calienta el sol»	229
45 «Mi pueblo»	234
46 «La Rioja empieza a caminar»	237
47 «Iregua»	242
48 «Para la libertad»	246
49 «Palabras para Julia»	252
50 «La Barranca»	255
51 «Gracias a la vida»	257

Segunda (y complementaria) parte

O ajuste de nombres y de años con música de fondo (1979-2024)

52 «Adagio»	267
53 «Princesa»	270
54 «Cinema Paradiso»	272
55 «Colours»	278
56 «Segundo movimiento, allegretto»	284
57 «Madrid, Madrid, Madrid»	287
58 «Jota de Logroño»	292
59 «Ay, linda amiga»	296
60 «Masa»	300
61 Sonata «Claro de luna»	309
62 «The show must go on»	312
63 «Somos»	315
64 «Réquiem»	319
65 «The end»	320

Apéndices

Canciones capitulares	322
Lecturas y palabras compartidas	328

Para Marisa, Hugo y Pablo

«Presentíamos el amanecer
en aquellas eternas noches,
construidas de palabras
y canciones,
mientras el vino engrasaba
el andamiaje de un mundo
que, también,
se nos subía a la cabeza.
Éramos jóvenes, además,
y transitábamos».

J. V. A., La vida que te empuja

Primera parte

Sin principio ni final,
sin orden ni concierto
(1964-1979)

«Jamás me he dado tanta importancia como para sentir la tentación de contar a otros la historia de mi vida. Han tenido que pasar muchas cosas —acontecimientos, catástrofes y pruebas—, muchísimas más de lo que suele corresponderle a una misma generación, para que yo encontrara valor suficiente como para concebir un libro que tenga a mi propio “yo” como protagonista o, mejor dicho, como centro. Nada más lejos de mi intención que colocarme en primer término, a no ser que se me considere como un conferenciante que relata algo sirviéndose de diapositivas; es la época la que pone las imágenes, yo tan solo me limito a ponerle las palabras; aunque, a decir verdad, tampoco será mi destino el tema de mi narración, sino el de toda una generación, la nuestra, la única que ha cargado con el peso del destino, como, seguramente, ninguna otra en la historia».

STEFAN ZWEIG, *El mundo de ayer*

Me gusta Zweig. Su estilo, sus momentos, su mundo del ayer, su propósito, sus reservas. Y siento, como él, que es difícil escribir sobre uno mismo sin escribir al mismo tiempo sobre los otros, sin contemplar el mundo alrededor. Por eso la historia que uno recuerda se entreteje con la de otras personas y otros tiempos, sin principio ni final, sin orden ni concierto. Y aun así no deja de ser pretencioso el pensar que lo que cuentas pueda interesarle a alguien. Pero lo cierto es que los que escribimos lo hacemos, por lo menos es mi caso y conozco muchos más, porque nos gusta hacerlo, más allá de pensar en que quizá lleguemos a tener miles de lectores y un lugar, aunque sea modesto, en el parnaso de los escritores. Lugar, por otra parte, si existe, tan remoto como prohibido para el común de los escribidores.

En todo caso, recojo también de Zweig esa idea del conferenciante «que relata algo sirviéndose de diapositivas; es la época la que pone las imágenes, yo tan solo me limito a ponerle las palabras». Y lo hago de forma virtual y real al mismo tiempo. Porque aquí, a continuación, van las palabras. (Y en otro formato almaceno las imágenes, unas cuatrocientas fotos y textos que muestran, explican o documentan lo escrito. Como, aunque en cantidad menor, podrá verse, también, a continuación).

Que, bien pensado —me refiero a lo que viene a continuación— sí podría llamarse autobiografía, aunque solo sea porque lo que más me interesa contar empieza con un auto lleno de guitarras, dos guitarras al menos, alguna maleta, bolsas las que quepan, muchas esperanzas y dos personas, Carmen y yo, que por aquello de la música que nos lleva nos hacíamos llamar Carmen y Jesús. Esto de la música, que como se verá tiene su importancia

en las páginas que siguen, también podría convertir la autobiografía en una pequeña discografía, propia y ajena, que acabará seguramente, y a través de títulos y letrillas, iluminando y acompañando, de forma sonora, las aventuras y desventuras más textuales y casi visuales de quien esto escribe.

Y así, aparecerán en estas memorias nombres propios y consonantes, forjados entre música y cadenas, como se decía en aquellos tiempos en que se hablaba de canción protesta más que de canción de autor. Labordeta, qué decir, La Bullonera y otros primos del cercano Aragón, como Joaquín Carbonell y más. Sabina, viéndole crecer, tan grande, tan cerca y tan lejos; Jorge Melgarejo, sobreviviente argentino; Benedicto, Suso Vaamonde, *ceibes* y gallegos; el Quintín Cabrera, que cantó a la Libertad de Cenicero; Imanol, hermano y vasco. Elisa Serna, la Marina Rosell, Coses que nos pasaron nuestro primer equipo de sonido. Y muchos más. Caminando. Lo cantó Serfat, lo escribió Machado: hicimos camino al andar.

Cantautores. Que ¿qué fue de los cantautores? En verso nos lo puede contar Luis Pastor. Escucharle vale la pena.

En cuanto al título, *De algunas cosas me acuerdo*, quiero señalar que más allá de la obviada del mismo, debo reconocer que se queda un poco corto respecto a lo que finalmente se recoge. Según esto último y como se verá a lo largo del libro, debiera ser: *De algunas cosas me acuerdo, y de otras guardo papeles...* Y eso encontraremos. Los recuerdos de un autor, actor en este caso en la representación de su propia historia, sostenidos en algunos casos por apuntes y diarios de esas épocas, y los recuerdos y palabras de otros, empezando por los de Carmen Medrano, coprotagonista de esta obra, y otros actores, apuntalados igualmente por sus propios documentos, escritos diversos y cartas más personales. Así que conservo el primero de los títulos apuntados, únicamente por el empaque de la frase y no tanto por la economía de espacio, o de palabras, que representa sobre el segundo.

Y ahora, detrás del título y de estas palabras, comenzamos un recital de recuerdos y papeles, de paisajes y canciones.

1 «D'UN TEMPS D'UN PAÍS»

Empezaba el año 1974 y este país, que a pesar de todo aún podemos llamar España, se nos venía encima a ratos y nos mataba en ocasiones, y no solo la esperanza, también la vida, que los grises tiraban al aire y las balas rebotaban y caían las palomas. («Que no, que no, paloma no»...).

El franquismo y Franco no se morían nunca, y, por si fuera poco, los americanos y los golpistas chilenos habían matado también la esperanza en Chile y a Salvador Allende en la Moneda el año anterior y las grandes avenidas estaban por el momento cerradas y controladas por los ejércitos del mundo entero uníos. Incluso habían cercenado la voz y hasta las manos, contaban, de Víctor Jara...

Aquí en España (y para hacer frente a todo aquel sistema de cosas), algunos, que seguramente éramos muchos, pero dispersos, y desde luego no la mayoría, nos juntábamos unos con otros para ganarle el pulso a la dictadura. Para ponerla nerviosa al menos, o para decir, simplemente: «Estamos aquí». Muchas veces en la calle, en ocasiones en cerrado.

En nuestra casa, por ejemplo, nos reuníamos la célula, cinco o seis, a preparar el reparto de la siguiente octavilla o comentar la situación del momento, discusión que se enriquecía mucho si aparecía el secretario del Partido a quien conocíamos como Miguel, o Ladrillos, porque trabajaba en la construcción (entonces no había liberados), y que se llamaba realmente, lo sabríamos tiempo después, Manuel Ruano. Antonio Arambarri formaba parte del grupo y cuando Carmen le abría la puerta me decía: «Tu compañero, el que huele bien». Y es que Arambarri, que trabajaba en banca y reivindicaba en Comisiones Obreras, como yo, se acicalaba lo justo, pero de forma eficiente. Como solía ser su gestión y reparto del *Mundo Obrero* entre pueblos y camaradas.

Yo, ahora retrocedo en el tiempo, trabajaba en el Banco Popular Español desde diciembre de 1965. Tenía entonces diecisiete años y el curso anterior había terminado primero de Comercio. Suficiente todo ello, según pensaban mis padres, para intentar labrarme ya un puesto en el escalafón de la seguridad vital. Así que había pasado dos exámenes en Bilbao en los meses anteriores y conseguido el número veintiocho entre más de trescientos opositores. Una señal celestial que anunciaba, todo el mundo lo decía, si no tiempos mejores sí, al menos, tiempos seguros. A la espera de que la recién inaugurada sede en Logroño del Banco Popular se hiciera mayor de edad, me destinaron a San Sebastián, y atravesé la puerta de entrada del banco, entonces en la avenida de España (después sería de la Libertad) un 28 de diciembre. Allí estuve hasta finales de abril de 1967, pero no voy a contar mucho de esos dieciséis meses. Recuerdo, eso sí, el sirimiri hermoso, lento y eterno; los paseos por la Concha, la playa, con el bañador

y el impermeable en la misma bolsa; aquellos devaneos y saraos que yo ya había leído, con más o menos similitudes, en *Edad prohibida* de Luca de Tena; el no siempre fácil trato con patronas y fonderas, o el esfuerzo casi místico por ahorrar lo posible y enviar dinero a casa. Además, claro está, trabajaba. En «Cartera», creo recordar. (Incluso durante algunos meses revisé quinielas los domingos por la noche: una sesión, dos mil cuatrocientas



Dúo Géminis

columnas, a tres céntimos cada una, setenta y dos pesetas). Y estudiaba por libre y atado el segundo curso de Peritaje Mercantil y, con especial interés, francés e inglés. Y leía, sacaba libros de la biblioteca o me los dejaban los compañeros del banco. Y, cuando la situación financiera lo permitía, me perdía entre las luces y sombras de cualquier cine de la ciudad. Al final, cuando llegó el final, allá se quedó en Donosti el dúo que habíamos formado José Ramón y yo con el facilón y sugestivo nombre de Dúo Géminis. Pero la vuelta a Logroño tenía ya nombre, y voz, de mujer.

José Ramón Osés era un chaval excelente. Coincidíamos en gustos musicales y vitales, y aunque nos importaban un pimiento los signos del zodiaco, los dos éramos géminis, así que no nos rompimos mucho la cabeza para situarnos con ese nombre en los escenarios del Bellas Artes en San Sebastián o del Gorriti en Tolosa y en otras localidades guipuzcoanas. Ensa-

yábamos todas las tardes en la parte vieja, a veces con algunas de nuestras fans presentes. Su madre regentaba una pescadería en el mercado de la Brecha. Siempre he pensado que, de haber seguido juntos, hubiéramos evolucionado en nuestra ocupación y preocupación musical hacia terrenos más comprometidos, como es notorio que fue mi caso más adelante, ya que alguna vez recuerdo que José Ramón hablaba de algún muerto en su familia como consecuencia de la guerra, un gudari decía sin tampoco darle mucha trascendencia. Pero en aquellos momentos nuestro repertorio era un simple resumen, algo sesgado, del *hit parade* nacional. Véanse algunos títulos: «Los sonidos del silencio» de Simon & Garfunkel, «Morir o vivir», «Sukiyaki» y algunas canciones de Los Brincos... Ciertamente, los dos sentimos que mi vuelta a casa acabara con el dúo.

Pero igual de cierto es que en ese mismo tiempo yo no había dejado de cantar en Logroño aprovechando algunos fines de semana. Eran festivales de juventud, o algo así, y actuábamos gentes con más ganas que oficio, pero llenábamos los colegios: la Enseñanza, por ejemplo, y los clubs de jóvenes que hacía pocos minutos se habían puesto en marcha. Todos mixtos. De repente, los chicos y las chicas podíamos vernos en lugares que no fueran los insulsos «tontódromos» (lo de dar vueltas y más vueltas por Portales o el Espolón) o los resabiados y rebuscados guateques a media luz. Así los centros del Juval, de la Redonda, del Real, en la parroquia de Santiago, o del Áster, donde aterrizamos los «progres» de la congregación mariana de luises, hay que joderse... (Espero tener tiempo y ganas más adelante para tratar sobre esto de la educación religiosa y la consiguiente reeducación religiosa). La actuación más rimbombante de todo aquel período, en Logroño, fue en el III Festival de la Canción Moderna que organizaba Radio Rioja, de la mano y la voz de uno de sus locutores, Fernando Asensio.

En el festival de ese año, agosto de 1966, las estrellas fueron Los Brincos y Los Pekenikes, en un Espolón abarrotado. El mismo que me acogió a mí, que llegaba «desde San Sebastián» con Jesús Vicente como nombre artístico... y con una guitarra eléctrica, una Jomadi bastante simple que me había dejado Rodolfo, compañero de trabajo en San Sebastián, adonde también había llegado desde Logroño con la esperanza, que todos teníamos, de volver cuanto antes a casa. En su caso, además, esa esperanza venía alimentada por una circunstancia particular y personal no muy común: sumaba solo un año más que yo, pero estaba casado y tenía dos hijos, ni más ni menos. Esa tarde en Logroño nos hicimos una foto memorable, que era como la de los apoderados con el maletilla de turno, o sea yo, antes de entrar en faena, junto al coso taurino, el Espolón en este caso. Me acompañaban mi hermano mayor Javier, Valeriano, uno de los amigos de Logroño, y Rodolfo con el

TEATRO GORRITI-TOLOSA
 Viernes, 21 de Abril de 1967 A las 8 de la noche
Gran Show Musical
 el beneficio de la Santa Casa de Beneficencia de Tolosa

PROGRAMA

LOS TAURO <i>Artistas Exclusivos de Discos Vergara</i>
IZASKUN VELASCO Gran Promesa Tolosana
DUO GEMINIS Vencedores de Múltiples Certámenes
LUCIO HERNANDEZ Joven Cantante de Indiscutible categoría
Los Culpables Conjunto Instrumental de Oñate
AITOR <i>Gran Cantante Moderno Donostiarra</i>
LOS CHIES Jovenísimo Conjunto Músico-Vocal

PRECIOS POPULARES

AL PIANO EL MAESTRO «CAMPAÑITAS»	PRESENTADOR: V. BARRIOSETA
--	--------------------------------------

Arin, S. A.
 CONSTRUCCIONES ELECTROMECANICAS
 Teléfonos: 69 13 43 - 69 13 44 - 69 13 45
IRURA - TOLOSA
 Imp. CHOCAÑA - P. Goredibel, 26 - Tolosa - 2.000 ejemplares

Dúo Géminis en el Teatro Gorriti

APÉNDICES

CANCIONES CAPITULARES

En este libro se citan, se escuchan a veces y se cantan cuando es posible varios cientos de canciones. Aquí solo te paso, aplicado lector que has llegado al final, el listado de las que han trepado por sus historias para convertirse en títulos de sus capítulos. Por si las quieres escuchar. O cantar, quién sabe. No importa si lo haces mejor o peor. Seguirá lloviendo en todo caso, que, de eso, saben mucho las canciones.

Primera parte

Sin principio ni final, sin orden ni concierto (1964-1979)

- 1 «D'un temps d'un país» (De un tiempo, de un país), de R. Pelegero, 1964. A veces recordábamos el pasado, otras más nos lanzábamos hacia el futuro. Convenía también situarnos en el presente. Raimon lo hizo con esta canción.
- 2 «The times they are-a-changin'» (Los tiempos están cambiando), de Dylan (Robert Zimmerman para los entendidos), 1964. Bob Dylan nos animó a muchas generaciones a encontrar respuestas. Lo malo es que, a veces, no debían de estar tan claras las preguntas.
- 3 «Which side are you on» (De qué lado estás), de Florence Reece, escrita tras la huelga minera en el condado de Harlan en 1931. Una canción de «situación». La cantaron, entre otros muchos los Almanac Singers, de Pete Seeger y Woody Guthrie, y nuestro Rebaño Feliz.
- 4 «Sous le ciel de Paris» (Bajo el cielo de París), de Hubert Giraud y Jean Dréjac, 1951. Puedes escucharla en la voz de Juliette Greco, Édith Piaf o Yves Montand, seguro que adivinas detrás una ciudad que bien vale un ciento de canciones.
- 5 «Grândola, Vila Morena» (Grândola, Villa Morena), de Afonso, compuesta en 1964, grabada en 1971. Me sigo emocionando cuando veo los claveles tapando la boca de los fusiles. Grande José Afonso.
- 6 «Streets of London» (Calles de Londres), de Mc Tell, 1969. Londres es una ciudad para patearla, y eso sigo haciendo, desde cualquier lugar del mundo, cuando escucho esta canción de Ralph McTell.
- 7 «Caminando hacia la mina», una canción que compusimos en 1974 Carmen y yo. Nos inspiramos en el cuadro de Juan Francisco, un pintor amigo. No aparece en nuestros discos, pero sí en la casete de IC que grabamos en Barcelona, solos los dos, en 1976.
- 8 «Bella ciao», canción popular italiana. Como si fuera de «corro», pero con mensaje, que decíamos entonces.

- 9 «Euskadin castillan bezala» (En Euskadi como en Castilla), de Larzábal, 1973. Y cómo la cantaba Imanol Larzábal, bueno, cómo lo cantaba todo: voz y sentimiento.
- 10 «L'estaca» (La estaca), de Llach, 1968. Uno de los himnos de la gente que vivimos los últimos años de la dictadura empujando. Como Lluís Llach desde el escenario.
- 11 «El tren ha salido ya», otra de nuestras canciones de 1974 compuesta para y desde la emigración que nosotros mismos pudimos vivir. Tampoco la grabamos en los discos, aunque sí en la citada casete de Barcelona en 1976.
- 12 «Amarcord» (tema musical), de Nino Rota, 1973. Cuando los sueños son más que sueños.
- 13 «We shall not be moved», (No nos moverán). Otro himno, este universal, de los movimientos populares y sindicales de los Estados Unidos desde 1910. Y de todos los que alguna vez la hemos cantado.
- 14 «London town» (Londres ciudad), de Denny Laine y McCartney, 1978. Otro paseo, no solo musical, por la ciudad de Londres, de la mano de Paul McCartney y sus Wings.
- 15 «Maneras de vivir», de Mercado, Penas, Urbano y Campo, 1981. Otra de situación, con la marca de Leño y Rosendo.
- 16 «We are the world» (Somos el mundo), de Jackson y Richie, 1985. La recojo, como se entenderá seguramente, por su intención, incluyendo el que tantos (United Support of Artists for Africa) fueran capaces de hacerlo juntos.
- 17 «Al alba», de Aute, 1978. Nos transmitió la emoción del viaje de la noche hacia el día, que no acababa nunca. Además de Luis Eduardo Aute, también la cantó Rosa León.
- 18 «A galopar», de Rafael Alberti e Ibáñez, 1969. Otro de nuestros particulares himnos, que tantas veces cantamos con Paco Ibáñez hasta enterrarlos en el mar...
- 19 «No te canses compañero», de Julián Rezola y J. V. Aguirre. Una canción «pionera», grabada por Carmen, Jesús e Iñaki en el primer LP (*De lunes a sábado*), y que dio título a la casete grabada en Barcelona en 1976. Simplemente, para nosotros y otros muchos amigos, la chispa para levantarnos cada mañana.
- 20 «Venimos simplemente a trabajar», de Javier Maestre, 1976. Qué decir de esta sonora declaración de Javier y Eduardo, La Bullonera. Homérica...
- 21 «Campanades a morts» (Campanadas a muerte), de Llach, 1977. De nuevo Lluís Llach, de nuevo un paisaje que se viste de luto y metralla.
- 22 «España, camisa blanca de mi esperanza», de Víctor Manuel, sobre un verso de Blas de Otero, 1982. Canta Ana Belén, y qué bonito lo hace. (Y sobre la canción... qué falta nos hace).
- 23 «A cántaros», de Guerrero, 1972. Lo de la lluvia que nos va a caer, que ya cantaba Dylan y que aquí nos la recuerda Pablo Guerrero, eso sí, a cántaros: «Tú y yo, muchacha, estamos hechos de nubes»...

- 24 «The longest day» (El día más largo), de Anka, 1962, Una epopeya más que una canción. La interpretaba su autor, Paul Anka.
- 25 «Autorretrato con espejo», de Joaquín Sabina, 1976. Inédita. Que yo sepa solo se la grabamos, casete y guitarra en mano, Carmen y yo. Dos veces, además. Entrañable.
- 26 «Redemption song» (Canción de redención), de Marley, 1979. Rastas y tambores metálicos, Jamaica al fondo y Bob Marley, con sus Wailers, a la voz.
- 27 «Mi pueblo dormido», de Nano Martínez y J. V. Aguirre, 1977. Carmen, Jesús e Iñaki, cantando a la tierra, a veces dura y siempre hermosa, de La Rioja. Y a sus gentes.
- 28 «Mi querida España», de Evangelina Sobredo, o sea, Cecilia, 1975. También se nos fue pronto. Yo le mandaría siempre un ramito de violetas.
- 29 «La libertad de Cenicero», de Cabrera, 1979. De acuerdo que la estatua es pequeña, pero la libertad es grande, como esta canción, como el recuerdo de quien la compuso y cantó, Quintín Cabrera.
- 30 «La balada de San Asensio», de J. V. Aguirre, 1977. Grabada por Carmen, Jesús e Iñaki en su primer LP. Una canción vivida por los tres, por la gente de San Asensio y, por extensión, por todos los que entonces se subían a tractores y escenarios: músicos, poetas, teatreros; y por el público que participaba, preparaba y disfrutaba de aquel jolgorio. Y por quienes trataron de impedirlo.
- 31 «Canto a la libertad», de Labordeta, 1975. Sí, el himno definitivo. Aún seguimos cantándolo con el abuelo, nuestro primo-hermano José Antonio Labordeta: «Habrá un día en que todos..., aunque ni tú ni yo ni el otro la lleguemos a ver, pero habrá que empujarla para que pueda ser». La libertad de vivir en libertad.
- 32 «Himno a Logroño», de mis buenos amigos José Manuel Calzada y Rafael Ibarrrula, 1993. Aquí lo del himno ya viene de raíz. Y por eso lo cantamos todos los logroñeses.
- 33 «Es gibt ein Leben vor dem Tod» (Hay vida antes de la muerte), de Biermann, 1975. Me pareció tan interesante como necesaria esa idea de priorizar y valorar, por encima de otras cosas, la vida que ya tenemos. La canta Wolf Biermann, alemán del este y del oeste, como podrás ver si consultas su biografía.
- 34 «La muralla», de Nicolás Guillén y Quilapayún, 1969. Una muralla que es un corazón, una forma de vida. La canta, claro está, Quilapayún. También, y entre otros muchos, Ana Belén.
- 35 «Habla, pueblo, habla», de Álvaro Nieto, 1976. La cantaba Vino Tinto (podíamos haber recordado igualmente a Jarcha y su «Libertad sin ira»). Con sus más y sus menos, lo cierto es que aquellos acordes dibujaban ya nuevos pentagramas.
- 36 «1977. La guerra no ha terminado. Spanish blues», de Sabina, 1977. Aguerrida canción que, por supuesto, no llegó a ningún estudio de grabación y se quedó en una historia más o menos verosímil que nosotros sí le grabamos ese año, en Mallorca.
- 37 «Angelitos negros», de Andrés Eloy Blanco, Manuel Álvarez Rentería, 1946. Las famosas maracas de Antonio Machín.

- 38 «La poesía es un arma cargada de futuro», de Gabriel Celaya e Ibáñez, 1967. Había que cantar hasta mancharse, y muchos lo hicimos con Paco Ibáñez: «Porque vivimos a golpes, porque apenas si nos dejan decir que somos quien somos, nuestros cantares no pueden ser sin pecado un adorno, estamos tocando el fondo».
- 39 «De lunes a sábado», de Honorio Cadarso y J. V. Aguirre, 1977. Es también el título de nuestro primer disco, todo un manifiesto de intenciones y un callejero singular: de la calle San Juan, a la calle Laurel...
- 40 «La Rioja existe, pero no es», música tradicional, letra de J. V. Aguirre. Dos canciones seguidas de Carmen, Jesús e Iñaki. Siempre se dijo que era como un himno no oficial de La Rioja. Nosotros nunca pretendimos otra cosa, y siempre hemos celebrado que fuera así.
- 41 «General», de Bertold Bretsch y Adolfo Celdrán, 1969. Una canción que cantó Adolfo Celdrán. Casi mítica para nuestro Rebaño Feliz y para la época militarista que nos tocó vivir.
- 42 «¿Quién quiere estrechar mi mano?», canción y LP de Melgarejo, 1978. Tenía que aparecer en el listado nuestro compadre Jorge Melgarejo, con el que compartimos tantos carteles y kilómetros. No es fácil encontrar la canción.
- 43 «Zamba de mi esperanza», escrita por Luis Profili, sobre 1950, y registrada con el seudónimo de Luis H. Morales, en 1964. Hermosísimo tema que han cantado Cafrune, Los Chalchaleros, Mercedes Sosa y medio mundo más, incluyendo el coro Con Dos Bemoles, el coro que dirijo...
- 44 «Cuando calienta el sol», música de Rafael Gastón y letra de los hermanos Carlos y Mario Rigual, 1961. Lo cantaban, claro, los Hermanos Rigual y otros muchos. Es mi homenaje particular al programa «Discomanía».
- 45 «Mi pueblo», de Purón, 1977. Chema Purón sigue cantando, componiendo sobre todo. Esta canción la dedicó a Nájera.
- 46 «La Rioja empieza a caminar», de J. V. Aguirre, 1978. Tomé el título del eslogan del primer Día de la Rioja. La grabamos Carmen, Jesús e Iñaki en el segundo LP. Creo que aún seguiremos caminando sobre muchas cosas, espero que para bien, en esta Rioja nuestra de cada día.
- 47 «Iregua», de J. V. Aguirre, 1978. Tema instrumental que dio título al segundo disco. Era, lo habíamos hablado, una primera entrega de futuros trabajos con nombre de río. No fue posible.
- 48 «Para la libertad», de Miguel Hernández y Serrat, 1972. Una forma de sumar a Joan Manuel Serrat en este cancionero con su eterno viaje hacia la libertad.
- 49 «Palabras para Julia», de José Agustín Goytisolo e Ibáñez, 1968. Paco Ibáñez, Rebaño Feliz, Carmen y Jesús sobre la *rue* de la Harpe... Ahora, lo confieso, a veces no puedo acabarla.
- 50 «La Barranca», de Larrea, 1980. Sobre La Barranca escribo en este libro, y en otros mucho más. La canción, en este caso, es de Antonieta Larrea, emoción y sentimiento de quien sabe lo que está cantando.

- 51 «Gracias a la vida», de Parra, 1966. La Violeta (Parra) nos lo explicó todo cantando, pero todo: no hay asunto que no se trate en alguna de sus canciones. Esta es, simplemente, sublime. Además de Violeta, la ha cantado, y de qué manera, Mercedes Sosa. Seguramente que tú, amigo lector, también lo has intentado alguna vez, ¿no? Estás a tiempo: «Gracias a la vida, que me ha dado tanto...».

Segunda (y complementaria) parte

O ajuste de nombres y de años con música de fondo (1979 - 2024)

- 52 «Adagio», de Alessandro Marcello, siglo XVIII. Es el segundo movimiento. Perdón por la tristeza. A mí me ayuda a seguir viviendo.
- 53 «Princesa», de Sabina y J. A. Muriel, 1985. Esta sí la grabó en sus discos Joaquín Sabina. Inspirada, como sabemos, en una relación con una amiga logroñesa.
- 54 *Cinema Paradiso*, de Ennio Morricone, 1988. Música y cine, una combinación para toda la eternidad.
- 55 «Colours» (Colores), de D. Leitch, 1965. Donovan puso título a uno de mis programas radiofónicos con esta sencilla y emotiva canción.
- 56 «Segundo movimiento, allegretto», de la Séptima Sinfonía de Beethoven, 1813. Desde la tristeza (sentimiento personal) de este *allegretto* (tempo musical), coincido con Beethoven en la alegría de vivir que le inspiró y acompañó al componerla.
- 57 «Madrid, Madrid, Madrid», de Agustín Lara, 1948. Una canción, del año en que nací, dedicada a una hermosa ciudad, ¿o no?
- 58 «Jota de Logroño», música y danza popular riojana.
- 59 «Ay, linda amiga», discutida su autoría entre Luis de Milán, siglo xvi, y Eduardo M. Torner, siglo xix. La canta, por ejemplo, y como ejemplo, Amancio Prada.
- 60 «Masa», de César Vallejo y J. V. Aguirre, 1971. La cantamos como Rebaño Feliz y luego la grabamos Carmen, Jesús e Iñaki en el segundo LP. Repito lo de himno, pero es que es así, en este caso un Himno de Vida para toda la Humanidad.
- 61 Sonata «Claro de luna», de Beethoven, 1802. Nos relajamos un momento y que el piano y la vida nos sean leves.
- 62 «The show must go on» (El espectáculo debe continuar), de B. May, 1991. Pues nada, continuamos, que ya queda poco, con la ayuda de Queen.
- 63 «Somos», de Labordeta, 1984. De nuevo el abuelo, con la afirmación más simple, sonora y definitiva de lo que somos: Somos.
- 64 «Réquiem», de Mozart, 1791. Me quedo con el réquiem inicial, corto y profundo como la vida.
- 65 «The end», podría acabar el libro con muchas canciones que llevan ese título, de Beatles, Bon Jovi, The Doors y otros más. Me quedo con la que firman Lennon y McCartney en *Abbey Road*. Hemos terminado.

(Gracias a todos los compositores, letristas y músicos nombrados. Y por sus notas, a Eduardo Martínez).

LECTURAS Y PALABRAS COMPARTIDAS

Cuando acabas un libro, de momento un manuscrito, siempre hay algún amigo que se brinda a leerlo y te regala, además, sus opiniones o sugerencias. Todo esto antes de que los editores vayan poniendo el sello final para convertirlo, ahora sí, en libro impreso.

Bien, pues en esas andaba cuando, hablando con esos lectores, amigos que vienen de lejos y otros que se van sumando, pensamos en incorporar a estas páginas algunas de sus reflexiones. No les pareció mal, y aquí están:

Empiezo por Carlos Álvarez, una persona preocupada por cómo y para qué nos organizamos, social y políticamente: ecologista y ateneísta distinguido, escritor también y lector empedernido, qué paciencia la suya, de todos mis libros, incluso en borrador:

Algunos nacimos tarde a eso de la cosa social. Del pasado inmediato no teníamos memoria propia, claro, y en los libros de historia aún no venía nada, con lo que se nos quedaba ahí un enorme hueco casi en blanco.

Qué cierto es eso de «... me debéis cuanto he escrito...». Don Antonio lo tenía muy claro. Jesús también debería tenerlo. Yo así lo siento y se lo agradezco.

CARLOS ÁLVAREZ GONZÁLEZ

José Manuel Calzada, periodista y compañero siempre, vio estas memorias como parte de un juego:

El juego de la oca, ancestral trasunto de los avatares y peripecias azarosas de la vida humana y juego evocador de nuestra patria común, ha sido representado desde hace miles de años y en diferentes culturas como camino, espiral o laberinto, y siempre con el objetivo de que la oca mortal logre transfigurarse en glorioso e inmortal cisne.

Creo acertar si digo que el juego de la oca le sienta como guante de pana en puño cerrado a estas memorias, a la letra y la música de esta aventura que deambula por el tardofranquismo moribundo, nuestra balbuciente transición a la democracia y su prolongación —más escueta y notarial— hasta hoy mismo.

Un pasado que se nos irá haciendo gozoso presente gracias a la pluma y la voz de Jesús Vicente Aguirre y a las músicas que esculpieron nuestra identidad.

Lugares y fechas, viajes y conciertos, encuentros y desencuentros, puentes, pozos, cárceles, azares y duelos... acompañan los recuerdos de Jesús Vicente, Quijote bajito y Sancho metafísico, cuyo dietario emula e iguala el de los más conocidos y consagrados de nuestras letras.

JOSÉ MANUEL CALZADA

Me pareció que no podían faltar en este apéndice final de palabras y sentimientos, las de Luis Brox, fotógrafo primero y testigo después, como se puede leer, de tantos hechos y aventuras:

Compartimos Jesús y yo, sin saberlo, las tablas del escenario de verano del Espolón. Éramos chavales ilusionados por cantar historias y apostar con nuestros pelos revueltos a que podíamos cambiar las cosas. Su compromiso se cumplió, su voz se hizo himno, su pluma se hizo espada y el abrazo, campo de batalla. He sido testigo y sombra, con mi cámara, de como un dúo, un grupo, un hombre, ha desarrollado una frenética carrera creadora en busca de la belleza, la justicia, la libertad. Sus conciertos llenos, sus discos cotizados, sus libros reeditados, sus conferencias desbordadas. En esta obra, como si de un diario de guerra se tratase, se puede leer, sonreír y disfrutar de cómo nuestra generación quedó embelesada por Carmen, despertada por Jesús y con la inolvidable y omnipotente presencia del censor y su lápiz rojo.

LUIS BROX

Claro, al apostar por palabras y sentimientos, me sentí, justamente, «obligado» a pedirle algunas a Jonás, periodista y amigo, que ha tratado nuestra época e historia, que naturalmente y por su edad, no pudo vivir, con la mayor de las delicadezas, cariño y profesionalidad.

Tan necesario como hacer historia es hacer memoria. Jesús Vicente Aguirre es de los que se pone al frente en ambos casos. Al final de la dictadura franquista, cuando los tiempos estaban cambiando, pero igualmente había que empujarlos, cantó junto a Carmen Medrano desde una Rioja que aún no existía a un mundo siempre por hacer. El trío que formaron junto a Iñaki Ramos cantó en los días de siembra de un viejo erial antes incluso de que reverdeciera del pasado, cantó para despertar a un pueblo dormido, cantó soñando un país libre, un mundo nuevo. Cantó cuando cantar todavía era un arma cargada de futuro. Cantó hasta que la vida o la muerte ordenaron silencio. Y, ahora que olvidar parece una estrategia de mercado, Jesús se acuerda de todo y lo deja por escrito como quien siguiera cantando. Su testimonio de lo que pasó, después de que «aquí nunca pasó nada», es la historia de un canto común que se niega a desvanecerse como un simple eco: su ejemplo rojo, su voz blanca, el verde de esperanza irrenunciable y el amarillo que deja el tiempo en la memoria. Una cuatricolor hecha canción. *La canción, el verso y la palabra*.

JONÁS JESÚS SAINZ

De la canción, el verso y la palabra, sabía mucho un amigo periodista que hizo del micrófono y de la música su vida y su profesión, *Discópolis* mediante. José Miguel López es, además, jarrero, de Haro para quien no lo entiendan, como Luis Brox por cierto:

Para mí, Jesús Vicente Aguirre es músico, componente del trío Carmen, Jesús e Iñaki, el primer grupo con entidad de la música popular riojana contemporánea.

Pero ya no puedo hablar en presente porque al leer este libro me he dado cuenta de que había otro Jesús anterior que desconocía. Un gran agitador de la escena de los cantautores que pasó mil y una vicisitudes recorriendo Europa, a veces por placer y necesidad artística, y otras por condicionantes políticos. Junto con la añorada Carmen se pateó Europa, así como casa y vivencias con Joaquín Sabina en Londres. Eso sí lo sabíamos, pero Jesús tiene otras vidas, así que rectifico el tiempo verbal nuevamente y explico quién es para mí.

Tras su etapa de cantautor, sin entrar en detalles que descubriréis en este libro, Jesús apadrinó al grupo Río Oja. ¡Por fin teníamos un grupo folkie que se pudiera codear en el cartel de los festivales con los Oskorri, Milladoiro o Lole y Manuel, entre otros, en el de Almansa (1983), por ejemplo, o con el Nuevo Mester de Juglaría o El Caldero en San Sebastián de los Reyes, pocos meses después!

En 1984 se trasladó a Parla, hoy gran ciudad dormitorio, entonces un pequeño pueblo del sur de Madrid. Levantó una radio independiente, Radio Tú fruto de la época. Desarrolló un papel interesantísimo y un buen día me llamó para que viera aquello y compartiera una mesa redonda junto a varios especialistas, como el experto en folk Álvaro Feito, José María Silva, del grupo Labanda, y José Luis Jiménez, bajista del grupo Topo. El acto formaba parte de una Semana de la Radio organizada dentro de la Universidad Popular de Parla, cuya primera directora, Pepa Franco, le recuerda hoy en día, ya jubilada, con gran afecto y cariño.

Poco después conocí al Jesús escritor, como investigador de la Memoria Histórica. Me descubrió que en mi tranquilo pueblo, Haro, había habido campos de internamiento. Aquel edificio abandonado donde de mocitos íbamos a tirar piedras al salir de la escuela era uno de ellos. Nadie lo había contado, pero ahí estaba.

Así que ya Jesús no es solo el músico de Carmen, Jesús e Iñaki. Es mucho más. Vale la pena descubrirle.

JOSÉ MIGUEL LÓPEZ

No voy a descubrir a estas alturas a Félix Maraña. Periodista, escritor, poeta. Conocedor como pocos de esos terrenos y del mundo, literario y musical, en el que nos movemos. Leonés y vasco universal:

En los años sesenta y setenta del siglo XX, la canción de autor representó una de las enseñanzas de la modernidad en todo el país. Jesús Vicente Aguirre cuenta aquí con precisión documentada sus vivencias como cantautor y ciudadano comprometido con la democracia y la libertad en aquellos años decisivos, tanto en La Rioja como en el resto de España. Pero su relato en un relato coral, que no solo habla de su trío y otros grupos que surgieron en aquellos años en La Rioja, sino de otros muchos cantautores, poetas y grupos musicales de los pueblos y lenguas de España, con quienes se relacionaron y cantaron hombro con hom-

bro. En sus canciones, manifiestos, actividades solidarias, estos juglares de la modernidad sacaron a la luz los anhelos, expresiones y cultura popular que estaba aletargada en una Iberia sumergida en el silencio del tiempo.

FÉLIX MARAÑA

Félix Maraña me dijo: «¿Por qué no le mandas el libro a Joaquín Díaz?». ¡Joaquín Díaz!... Músico, folklorista, cantautor, escritor, editor de revistas, fundador de museos. ¡Joaquín Díaz!... Le escribí:

Querido Jesús, gracias por tu libro. Me alegra saber que tenemos tantas personas en común en nuestras vidas y que hemos aguantado lo mejor que hemos sabido en épocas turbulentas. Los nombres de Publio, de Paco Ibáñez, de Amancio, de Gonzalo de la Puerta y de tantos otros añaden referencias a los recuerdos que guardo de ellos y refuerzan los vínculos de la memoria. El texto demuestra que esa memoria es en ti un antídoto contra la imprecisión. ¡Menos mal que solo recuerdas algunas cosas! Los hechos que narras están contados con estilo y asombra que tengas esa capacidad para convertir tus vivencias en una historia de España, de esa España reciente y común. Me ha gustado mucho y te agradezco que me hayas hecho partícipe de tus reflexiones. Un gran abrazo y ya me avisarás de cuándo sale.

JOAQUÍN DÍAZ

También Luis Ramos de la Torre es buen amigo de Félix Maraña. Todos compartimos el amor por las palabras: la poesía, el ensayo y la canción, por supuesto. Y cierta ocupación hacia todos esos menesteres. Poemarios, libros, discos o estas palabras, que son parte de un artículo más largo, que dedica a nuestro *De algunas cosas me acuerdo*:

El tiempo de un canto necesario.

Igual que en el comienzo de su libro de poemas *Antes de que suene el primer vals*, en este estupendo diario de recuerdos y experiencias vitales, políticas, poéticas y musicales, escrito desde la entrega y la reivindicación y titulado *De algunas cosas me acuerdo*, a Jesús Vicente Aguirre «se le ha roto el silencio, una vez más» y ha decidido contarnos y hacer público, desde aquí y a través de la emoción y el sentimiento abiertos al lector y resueltos en forma de cuaderno de bitácora, todo lo relativo a una época y una vida entregadas, desde la música y la palabra, a la lucha política militante, rica en experiencias, amigos, luchas, reivindicaciones, música y canto.

Así, nuestro singular poeta riojano, en este acertado y necesario libro de recuerdos escrito en prosa y dedicado a la lucha contra la España franquista y comprometido con la sociedad actual siempre tan desmemoriada como supuestamente democrática, ha ido dejando toda una serie de reflexiones y datos certeros relacionados con aquellas experiencias, vidas, músicas del alma y tanta y tanta poesía y canto contestatarios y desafectos con la trama y la trampa; porque, como explica el investigador musical Ramón Andrés,

músico y cantautor por aquel entonces, y citado también como otros muchos en este diario y libro de recuerdos: «En la música no hay expulsados», siempre es un encuentro, una confluencia necesaria; pues como expone en otro momento, sucede que: «Un canto se enlaza con otro y, al poco, su melodía fluye junto a unas nuevas voces que provienen de su misma raíz y termina por cumplir su promesa: en el diminuto edén de las sílabas, en los cuatro ríos de las notas, nunca brotan los frutos prohibidos». Desde estas palabras conectoras de Ramón Andrés se entiende perfectamente el hecho de que en la estructura de este ensayo los diferentes capítulos lleven el nombre de una canción, de una música o un canto fundamental y con vigencia en la vida y la obra de nuestro autor.

Gracias, Jesús, por permitirnos acompañarte en este camino que abres desde el recuerdo, y gracias también por acercarnos parcelas necesarias y urgentes de la vida cultural y política de una España que vibraba en los bolsillos y en el corazón, y dejar claro para siempre cuál era el camino de la lucha, la entrega y la verdad: el canto que cree en la posibilidad continua de seguir buscando un nuevo «mundo por hacer».

LUIS RAMOS DE LA TORRE